

Utilizando la Leña de los Arboles Derrribados por el Ciclón se Hace Carbón en Plena Ciudad

En Casi Todos los Solares Yermos de La Habana y del Vedado se Levantan los Conos Terrosos de Donde Sale el Combustible tan Necesario en la Mayoría de los Hogares

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL
Especial Para EL MUNDO

La escasez de carbón vegetal ha permitido a los habaneros presenciar un espectáculo inusitado: la fabricación de ese combustible doméstico por excelencia, en plena capital. Los hornos donde se elabora, montículos humeantes de tierra, cargados con la leña procedente de la poda obligatoria a que fueron sometidos los árboles afectados por el reciente huracán, mendeanean en los solares yermos del perímetro ciudadano. Lo que hasta ahora fué patrimonio exclusivo del ambiente campesino, ha invadido la urbe, incluyendo sus barrios aristocráticos, de lujosas residencias, como el Vedado. Extraño contraste ofrece un edificio de varias plantas, de líneas modernas, casi junto a los conos terrosos, cuidados por hombres y hasta mujeres, con cara, manos y vestidos cubiertos de polvo negro.

El comentario obligado de estos últimos días ha sido la presencia de esos hornos, consecuencia lógica de un estado de necesidad popular. Unos hacen el carbón para consumir en sus propios hogares y otros explotan el negocio. Hay hasta sistemas de cooperativas, organizadas espontáneamente.

La Habana sin Carbón

El carbón vegetal es un elemento indispensable en la mayor parte de los hogares, especialmente los de las familias más humildes que no pueden pagar el servicio de gas. Basta hacer una visita al típico solar, con sus pequeños fogones y anafes frente a las puertas de las accesorias, para darse una idea exacta de la cantidad de ese combustible que se consume diariamente. Las lavanderas, en su gran mayoría, calientan sus planchas de acero sobre las brasas.

No es posible obtener el combustible desde hace algunas semanas. Los carboneros en gran escala establecidos en el interior de la República han suspendido los embarques a La Habana, alegando que

el precio fijado por la ORPA no cubre los gastos de producción. Lo mismo alegan los distribuidores, cuyo margen de utilidad tampoco es suficiente.

En las carbonerías se forman colas interminables cuando llegan unas cuantas sacas. Es un espectáculo de colorido popular el que ofrecen las gentes, con ennegrecidas vasijas entre las manos, esperando que llegue el momento de recibir los pocos pedazos a que tienen derecho en la distribución. Los comentarios en esos grupos recorren toda la escala de pintoresco vocabulario callejero. Para avanzar hacia el despacho se dice a los que están delante, parodiando al conductor de los ómnibus: "un pasito adelante, varón". Cuando alguien no se comporta correctamente, lo califican de *rinquincalla pura*. Al que no quiere entrar en conversación y se niega hasta comentar los incidentes de la serie mundial de beisbol amateur, "es un lijoso". Si pasa un individuo vistiendo traje de corte exagerado, sacos de largos faldones, ceñidos al cuerpo, y pantalones muy anchos en la parte superior y que cierran sobre los zapatos, le gritan "chuchero".

No se pierde el buen humor criollo aun en ninguna circunstancia.

Hornos de Carbón

El huracán del dieciocho de octubre, en su furia devastadora, derribó una gran parte del arbolado habanero. Cuadrillas de Obras Públicas en su afán de dejar libres las calles podaron a diestra y siniestra. No hubo camiones suficientes para recoger las ramas cortadas y fué necesario apilarlas en los solares yermos.

Reza el refrán muy conocido que "del árbol caído todos hacen leña". En los momentos actuales las circunstancias han obligado a variarlo un poco. Ahora puede afirmarse en esta forma: "del árbol caído todos hacen carbón", porque se han levantado hornos en todos los barrios capitalinos para fabricar, a la usanza del campo, el combustible

2

mencionado.

No queda un placer donde se depositó esa leña procedente de la poda, en el cual haya dejado de levantarse un horno para hacer carbón. Los hay de todos los tipos y tamaños. No ha sido respetado ni el Vedado, el elegante faubourg co-

mo le denominan los cronistas sociales. En Calzada y K, y en la calle 13 muy cerca de la iglesia del Carmelo, templo levantado por el esfuerzo personal del Padre Reginaldo, son dos lugares donde hay más de una docena de esos hornos.

La fabricación de carbón vegetal es muy sencilla, pero exige un cuidado extremo y constante dedicación. Con los leños se forma un cono, que después se cubre de tierra. Se les prende fuego por la parte inferior, con el auxilio de unos papeles, y después, todo lo que hay que hacer es esperar a que el calor producido en su interior convierta en carbón la madera. Es indispensable mantener una vigilancia constante para cubrir con tierra cualquier apertura que se produzca en el cono terroso, porque por ella, si sale una llama, entra el aire y se vuela el carbón. Esto quiere decir que toda la leña se consume por el fuego, reduciéndose a los pocos minutos a ceniza.

Distintos Sistemas

La industria carbonera de emergencia tiene distintos aspectos. Hay quien construye su horno, de regular tamaño, para después vender el producto que obtenga. La mercancía, tan codiciada, tiene una salida segura. No hay pérdida posible. Hasta se obtiene una buena utilidad. Se ha dado el caso de una

persona residente en La Habana Vieja, que enterada de que en la Vibora están haciendo carbón, no ha vacilado en hacer el largo viaje, cubo en mano y sufriendo las incomodidades del ómnibus atiborrado de personas, para conseguir lo que permitirá cocinar en su hogar, "comer caliente", como diría el hombre de la calle.

Son muchos también, posiblemente los más, que hacen carbón sin ánimo de lucro. Tienen sus hornos particulares. Aprovechan la experiencia ganada en el campo, quizás en su niñez, cuando no pensaban trasladarse a La Habana. Estos utilizaron la familia en la recogida de la leña, prepararon el horno de regular tamaño que tardará cuatro o cinco días en producir el carbón. Obtendrán cinco o seis sacos, con los cuales resolverán el problema de la escasez. No importa que el producto sea muy flojo, es decir, que se consuma rápidamente.

Otro sistema es el de cooperativas. Varios vecinos se reúnen para hacer el horno. Cada uno aporta una cantidad de leña. Cuando salga el carbón se lo reparten proporcionalmente. El carbonero solamente contribuye con su trabajo, por el cual obtendrá, como

pago, una buena parte del combustible.

Un detalle simpático, para terminar: también los niños, imitando el ejemplo de sus mayores, hacen hornos, cuya altura no pasa de tres pies. La cantidad de carbón que conseguirán es muy pequeña. Cuando esto sucede siempre trabajan en parejas, para turnarse en el cuidado de la fogata sin lumbre. Se protegen del frío con frazadas echadas sobre los hombros.

M. Nov 24/44

4

TODOS CUIDAN EL HORNO, PRODUCTO DE UNA COOPERATIVA



En uno de los placeres, junto a la calzada de Ayestarán ha surgido la industria citadina de hacer carbón vegetal. El sistema cooperativo nació espontáneamente porque el ingenio humano acicateado por la necesidad ha comprendido que es muy cierto el refrán de "que la unión hace la fuerza". Los vecinos de ese lugar trajeron leña para preparar este horno. Se turnan en la tarea de cuidarlo. Cuando se saque el carbón lo repartirán en partes proporcionales.

PROTEGIENDOSE DE LA INTEMPERIE PARA VIGILAR EL HORNO



El horno de hacer carbón demanda una vigilancia continua por parte del carbonero. Hay que estar día y noche junto al montículo de tierra. Este ciudadano, para protegerse de la intemperie, ha construido este albergue con unas piedras, un tronco y algunos pedazos de lona. Desde su interior, descansando en posición horizontal, no quita la vista del cono en cuyo interior las ramas se están convirtiendo, por efecto del calor constante, en negro carbón.

HASTA LOS MUCHACHOS HACEN CARBON



Estos dos chicos siguieron el ejemplo de sus mayores. En sus respectivos hogares, como en tantos y tantos otros de La Habana, falta el carbón. Vieron cómo a algunos vecinos, con la leña producto de la poda obligatoria hecha en los árboles abatidos por el huracán, construían hornos. Ellos no fueron menos y cada uno hizo el suyo, muy pequeño, de acuerdo con la medida de sus fuerzas. Se turnan para cuidarlo y evitar que la carga se vuele.